

---

## **EL NUEVO PAISAJE DE EUROPA EN EL ALBOREAR DEL TERCER MILENIO**

---

*Mons. Jean Vernette*

Asistimos hoy, en el ámbito mundial, a una multiplicación de nuevas corrientes y grupos espirituales que representan un verdadero desafío para la evangelización. Me gustaría esbozar rápidamente el esquema de este nuevo paisaje religioso que se da hoy en Europa, para deducir de ellos algunas llamadas para la evangelización y la pastoral.

Comenzaría, en primer lugar, por un cuadro descriptivo de la punta que asoma, y por lo tanto la más visible, de ese iceberg importante que constituye la nueva religiosidad, a saber, el surgimiento de nuevos movimientos religiosos y sectas.

En una segunda parte, estudiaremos más ampliamente la vuelta actual de búsqueda espiritual y de mística —especialmente por la vía gnóstica—, pero sin cristianismo.

En la tercera parte, ampliaremos el consentimiento en la unión de espiri-

tualidades sin fronteras, para proponer (con un grado máximo de modestia) qué orientaciones para la evangelización...

### **I. La nueva religiosidad en Europa. Sectas y nuevos movimientos religiosos**

#### **1. Evolución general**

El paisaje sectario es sensiblemente idéntico en el conjunto de Europa. La abundancia de grupos (de trescientos cincuenta a cuatrocientos) prosigue en todos los medios, alimentada a la vez por una incultura religiosa creciente y por la atracción de místicas orientales, de búsqueda de espiritualidades en la movida del New Age y de las nuevas terapias y psicoterapias elevadas al rango de religiones-sustituto. Se ve de esta manera surgir una multitud de grupos pseudo-religiosos alrededor de un

líder (gurú, profesor, pastor, maestro, etc.). Pero en estas apariciones, las fronteras entre los grupos sanos y los grupos peligrosos son delgadas. ¿No es verdad que en Francia cada año hacemos el censo, por ejemplo, de más de mil inclusiones en el Diario Oficial de nuevos grupos espiritualistas?

Los grupos basados en la Biblia, de confesión cristiana o no, están estacionados o van a la baja. Por primera vez, la tasa de crecimiento de los Testigos de Jehová está en declive en Europa, con un predicador por cada trescientos a quinientos habitantes; Portugal e Italia: 0 %; Alemania, Austria, Polonia, Inglaterra y España: -1%; Francia: -3%; (en 1988: +7%). Los Mormones son aproximadamente veinticinco mil en Francia.

Los grupos calificados corrientemente de «nuevas sectas» (AUCM de S.M. Moon, asociación internacional para la conciencia Krishna, etc.) permanecen estacionarios (menos de quinientos miembros o simpatizantes en Francia), incluso en clara recesión como los Niños de Dios («La familia»). La Cienciología que continúa un camino muy activo, es una excepción.

El conjunto de movimientos que ayer ocupaban la crónica por su práctica de la manipulación mental, de la dislocación de las familias, del embargo de los bienes de los adeptos y del reclutamiento en la calle en medios marginales, se ha hecho también más discreto, bajo las actuaciones convergentes de las asociaciones de familias, del fisco y de la justicia. Actualmente reclutan más voluntarios, entre los cua-

los superiores, las profesiones liberales, proponiendo un cocktail de nuevas espiritualidades (frecuentemente traídas de Oriente) y de psicotécnicas para hacer al hombre eficaz y ganarle para que todo salga bien. Ha tomado el perfil bajo y reclutan bajo la pantalla de asociaciones culturales, educativas, antidroga.

La multiplicación, en particular, de psicotécnicas y movimientos de desarrollo del potencial humano, junto a métodos de meditación y de exploración de la conciencia, traduce una necesidad de interioridad, de buenas relaciones, de un «ser a gusto con su cuerpo, su espíritu, su sexualidad». Esto sucede igualmente en ciertas medicinas «agradables», «alternativas», en las que se ha buscado a la vez salud y salvación.

Estos grupos sirven muchas veces de «religiones-sustituto» a numerosos «buscadores», poco satisfechos en una sociedad marcada por el racionalismo y el predominio de la técnica. Psicotécnica y nuevas terapias representan hoy día también un yacimiento financiero de importancia. Interesa en tal caso gentes que instrumentalizan en sectas fuentes de jugosos beneficios (ver la Cinesiología, El Instituto Internacional de Investigación sobre la Energía del Hombre y del Universo: el IHUERI).

Conviene notar el éxito de nuevos impulsos en torno al Oriente (centros Zen y Yoga, monasterios budistas especialmente tibetanos, técnicas de meditación como la Meditación trascendental). Pero aquí no nos encontramos en el campo preciso de las sectas. Este

éxito significa en primer lugar que el cristianismo no es en adelante el único polo alrededor del cual se oriente la búsqueda espiritual.

El conjunto de estos buscadores espirituales fuera de la Iglesia son frecuentemente de un buen nivel social e intelectual, salvo en lo que se refiere a los emigrantes, cuya pertenencia a una secta refuerza su marginación social.

## 2. Los grupos unidos al esoterismo y al ocultismo

Este matorral en fuerte desarrollo desafía la clasificación:

- Los grupos: Teosofía, Fraternidad blanca universal, Graal, Nueva Acrópolis, Arcano, Rosa-Cruz, Órdenes pseudotemplarias.
- Prácticas: adquisición de «poderes», ritos de iniciación, astrología, espiritismo, etc.
- Creencias: la tradición primordial como lugar de revelación, la conciencia como camino de salvación, la reencarnación, el advenimiento próximo de una religión cósmica (de quienes son representantes los prodromos: 'los que caminan delante').

La multiplicación de estas proposiciones parece responder entre otras cosas a:

- una necesidad religiosa nacida del miedo al futuro y de la inquietud sobre el más allá (22% de los europeos creen en la reencarnación, muchos se interesan por la «Vida después de la vida», o «experiencias próximas a la muerte» y en la comunicación con la otra orilla),
- un deseo de seguridad afectiva y espiritual que se satisfaga en la adquisi-

ción de un saber iniciático transmitido del pasado y procurando una salvación individual fundada en el conocimiento;

- un gusto por lo irracional, lo insólito, el misterio ( de la parapsicología, que se convierte en religión de sustitución, o grupos religiosos alrededor de extra-terrestres);
- la búsqueda de una sabiduría más que de una religión, muchos desean ser «espirituales» («en búsqueda») más que de «religiosos» (miembros de una religión constituida) Más que de «vuelta de lo religioso», sería necesario hablar de venida de «nuevas espiritualidades».

Estos fenómenos revelan también un analfabetismo religiosos creciente, junto a una bulimia primaria de calor humano y de espiritualidad a cualquier precio. Muchos cristianos practican la doble pertenencia. Este hecho constituye una llamada a las Iglesias para una formación que acepte partir de los deseos y preguntas de las gentes tales como ellos los expresan, y para un redescubrimiento de su gran Tradición y de su práctica mística.

## 3. Cinco grandes conjuntos religiosos que realmente cuestionan

Cuestionan a la Iglesia católica porque preguntan directamente a puntos esenciales de su práctica:

- Los Testigos de Jehová, en cuanto a su predicación, su vida comunitaria, su presencia en los nuevos hogares, el tiempo dedicado al estudio de la Biblia.
- Los Evangélicos, en cuanto a su kerigma, su estilo de vida y de oración.

- Los Movimientos orientales, en cuanto al conocimiento y a la práctica de la mística cristiana y en cuanto a la existencia de maestros espirituales localizables.

- La microcultura esotérica propagada por los medios, en los que crea en muchos la adhesión ulterior a movimientos constituidos y, en cristianos incluso practicantes, destruye la fe de sus elementos vitales.

- El desarrollo de nuevas espiritualidades fuera de la Iglesia, que llama a un fino discernimiento.

Nacido en la encrucijada de una doble crisis de sociedades y de Iglesias, el fenómeno sectario representa un «defaño pastoral» (Documento de Roma, 1986).

#### 4. La llegada de la New Age

La New Age no es una secta como se oye decir un poco a la ligera. Pero representa el terreno en el que nacen, hoy, un buen número de nuevos movimientos religiosos.

La idea esencial es la de que la humanidad está a punto de entrar en una nueva época de toma de conciencia espiritual y planetaria, de armonía y de luz, marcada por mutaciones psíquicas profundas. Ellos verán, particularmente, la segunda venida de Cristo, cuyas «energías» estarían ya de hecho presentes entre nosotros, en el corazón de la abundancia de múltiples búsquedas espirituales y grupos religiosos característicos de nuestra época.

La Nueva Era es un conjunto de prácticas aparentemente heteróclitas

pero unificadas por una visión de humanización total, espiritual y ecológica. Esta nueva visión de las cosas es pariente próxima del esoterismo-ocultismo. Sus temas son parecidos: esperanza de una nueva época del mundo anunciada por la ley de ciclos cósmicos; reencarnación y ley del karma; naturaleza divina de la conciencia interior como resplandor del Divino cósmico; concepción del hombre que deja un espacio notable al cuerpo sutil, etéreo, astral, y concepción del mundo que deja un amplio espacio a los ángeles y a los espíritus. La Nueva Era representa así una utopía bastante vaga para que cada uno pueda proyectar sus propias aspiraciones religiosas.

Representa también un «reto», un desafío importante para el cristianismo en los años que vienen, no por algunas de sus técnicas que tienen su autenticidad y su valor propio: meditación oriental, medicina dulce, psicología dinámica, protección del entorno, sino por una de sus visiones explícitas: proponer la supra-religión mundial de la Era del Verbo que ocupará el lugar del cristianismo unida a la Era de los Pescados que termina, apremiándole un poco al paso para acelerar su caída. Múltiples son los movimientos y personajes que se presentan como los nuevos mesías de la «segunda venida»; de la Teosofía y de los «Pioneros de la Nueva Era» del reverendo Moon, en Ishara; Mitréya, Hamsah Manarah, y es frecuentemente difícil, entre los múltiples grupos de terapias nuevas y de desarrollo del potencial humano, tomar partido entre lo mejor y lo peor.

Notamos que la aparición a nivel del planeta de una sensibilidad religiosa pagana que se podía calificar de «nueva religión mundial», es uno de los rasgos definidos del fin de siglo. Este tipo de sensibilidad religiosa imagina además muchos de los rasgos de la gnosis eterna. Volveremos sobre ello.

### **Con relación a las sectas y nuevos movimientos religiosos, la aproximación específica de la Iglesia**

A diferencia de la perspectiva que pueden tener las ciencias humanas, las instancias civiles y judiciales, las asociaciones de defensa, cada una de las cuales tienen su propia e indispensable competencia, la perspectiva de la Iglesia es muy específica: la suya está en el orden pastoral.

Marcada por:

- la preocupación de evangelización de personas y grupos, de una ayuda específica a los que son más directamente afectados, de un acompañamiento «pastoral»;
- una descripción de orden teológico sobre los «signos de los tiempos»;
- una búsqueda del diálogo interreligioso en la medida en la que no se haya recuperado;
- una reflexión doctrinal, en particular, sobre la revelación, los caminos de salvación, la persona de Jesús Salvador, la lectura de la Biblia, la conversión, la libertad religiosa;
- un cuidado esmerado de la formación de los cristianos, especialmente bíblica.

### **En conclusión: por una ecología espiritual**

Dos subrayados de conjunto por último:

Hoy día las sectas no representan más que la punta emergente y reveladora de un conjunto infinitamente más importante: la «nueva religiosidad», una suerte de microcultura de largo espectro en la que se encuentra a la vez la cizaña y el buen grano, lo admirable y lo inaceptable. Una cultura que hay que evangelizar, y consiguientemente antes que nada conocer.

Esta vuelta anárquica de formas primarias de inquietud religiosa es un signo de los tiempos que interroga a la sociedad y a la Iglesia. Ahogada, rechazada, la religión vuelve al galope pero muchas veces en lastimosa parodia. Y este matorral cargado de doctrinas consume más oxígeno espiritual del que produce. Hace falta así como simultáneamente tomar en serio la vuelta de lo religioso, de la gnosis, del paganismo, como síntomas características de nuestra época, y proceder a una seria depuración de sus manifestaciones enfermizas. Es un trabajo de ecología espiritual.

## **II. Hoy la espiritualidad y la mística están de vuelta.**

### **1. Vuelta de la espiritualidad...**

La espiritualidad está de vuelta, especialmente bajo la forma de una sabiduría y una pregunta de sentido. Es un

fenómeno social bastante reciente, que crea un nuevo paisaje «religioso» que lleva camino de durar tiempo. Esto permite comprender mejor nuestra épica, caracterizada por una vigorosa vuelta de la cuestión metafísica: ¿de dónde venimos? ¿a dónde vamos? ¿en qué signos fijarse para poner señalizar el camino de nuestra existencia? La quiebra de los grandes sistemas ideológicos, la insatisfacción unida al materialismo de lo cotidiano, un cierto vacío de política incapaz de proporcionar razones para actuar y para esperar, la ausencia de consenso sobre las grandes cuestiones éticas, han abierto una zanja en el corazón del hombre del siglo XXI. Han liberado un espacio para la búsqueda espiritual, incluso «mística».

En este hueco, se sitúan lo mejor y lo peor. Lo peor, con los integrismos, los fundamentalismos, las espiritualidades de pacotilla y las «sectas» de todos los orígenes. Lo mejor, con la vuelta de lo sagrado, el redescubrimiento del «espacio interior», de los grandes caminos religiosos, de textos místicos y de Libros Santos de Oriente y Occidente –desde la Biblia a la Baghavad Gita, del Nuage d'inconnaissance a los escritos sufíes. Testigo de ello es la demanda editorial creciente en el campo de la literatura religiosa y espiritual, aun cuando la mística es a veces objeto de una instrumentalización mercantil apoyándose en un mercado del que ha llegado a ser portador.

Esta es la constatación de un famoso editor especializado en literatura espiritual: «Hubo un tiempo, no muy lejano, en el que hablar de espiritualidad tenía

algo como de incongruente, hasta indecente y sospechoso para los llamados espíritus “progres”. La generación de mayo del 68 (en Francia) parecía haber dado el toque de muerte al funeral de Dios y hecho definitivamente ridículo todo aquello que pudiera recordar, de lejos o de cerca, a la religión, calificada de “opio del pueblo” o de “ilusión neurótica”. En el espacio de una generación, todo parece haberse dado la vuelta, para lo mejor y para lo peor. Lo peor, ya se entiende, es la vuelta de cierta barbarie con aspecto de espiritual que tiene también por nombre: “integrismo”, “fundamentalismo”, “sectas”, orden moral. Lo peor es también el “no importa qué”, las pseudo-espiritualidades de pacotilla que se nos han servido aquí y allí, esa “New Age” regida por las leyes más mercantiles de la moda, que nos prepara la venida de un mundo sin memoria. Mas también existe lo mejor: es gozoso que, por fin, se pueda estudiar al Maestro Eckhart, o releer la Biblia a la luz de la tradición rabínica, o practicar el zen o el yoga, sin pasar por un dudoso iluminado o un peligroso reaccionario. Es gozoso que sin morir de vergüenza, se pueda uno alimentar de toda la literatura mística y –¡qué bien!– plural: cristiana, sufí, Hassidica, budista y veda.

Algunos científicos se atreven a preguntarse públicamente por el origen y por los fines últimos, filósofos hay que vuelven su mirada hacia Oriente, psicoanalistas –y no solamente entre los partidarios de Jung– que se atreven a reflexionar sobre el sentido de los textos sagrados... ¿Por qué vamos a ir nos-

otros a reclinarnos ante este banquete del espíritu en el que los métodos más exóticos bordean alimentos más familiares en nuestras comarcas»

**... pero fuera de los caminos «clásicos»**

Pero este camino espiritual, hecho nuevo, no adquiere siempre las formas recibidas de la espiritualidad «clásica». Se desarrolla con frecuencia fuera del campo de las grandes religiones —excepción hecha quizás del budismo— y de sus dogmas. Esta es rehusada frecuentemente en beneficio de una búsqueda de horizontes abiertos siguiendo libremente su camino.

Y esta aventura «mística» no es exclusivamente «religiosa». Bajo la forma de un descubrimiento de sabiduría para nuestro tiempo, se hace laica. Se expresa en una pregunta de sentido más filosófica que religiosa, de la que algunos filósofos, en Francia, como LUC FERRY y André COMPTE-SPONVILLE han podido convertirse en los cantores en su obra común *La sabiduría de los Modernos*, en torno a la cuestión central: ¿cómo merece la pena que se viva la vida?

«¿Cómo vivir? Esa es la cuestión principal, ya que en ella se contienen las demás. Es la cuestión de la 'buena vida', como decían los griegos: es la cuestión de la sabiduría. Los Antiguos tenían esta, que nosotros no sabemos reproducir. ¿Qué es lo que buscamos? Una espiritualidad para nuestro tiempo: una sabiduría para los Modernos, ¿Nuestro problema? Se concreta en una

cuestión: ¿Qué sabiduría antes de la religión y más allá de la moral? Porque la religión es tarea de creencia privada y la moral se ha vuelto ante todo negativa: ella define las condiciones de la vida común, no el sentido o el precio de esta vida. Se trata de saber si la vida merece la pena vivirse, y cómo. No estamos seguros ni de una ni de otra de nuestras respuestas. Pero sí estamos convencidos, uno y otro de la oportunidad de nuestra pregunta».

Esta sabiduría humanista se hace actual también a través de ensayos nuevos de refundación de una moral laica sobre los valores democráticos comunes en Occidente. O en la promoción de los Derechos del hombre a la manera de un nuevo Decálogo. Siempre fuera de la religión, los caminos gnósticos propuestos por múltiples documentos en el seguimiento de una renovación del esoterismo occidental ofrecen caminos de sabiduría para la iluminación interior. Volveré sobre ello.

**Sentido de lo sagrado y absoluto inmanente**

Pero la llamada a la transcendencia se juega aquí sobre el registro de una mística de la inmanencia. Ésta se funda en una aspiración a lo sagrado que se despliega a partir del hombre mismo y del misterio de su libertad: para una reflexión profundizada sobre el sentido de nuestra acción y de nuestra presencia en el mundo. Este deseo de sagrado es entonces recibido como una función tan natural como el amor o el pensamiento. Él religará a cada persona hu-

mana de manera única a un absoluto que le sobrepasa, pero a un absoluto que está en él. Cada uno siguiendo su propio camino.

He aquí por qué, en esta perspectiva, hay tantos caminos y religiones que unen al hombre en este absoluto, que es propio de hombre vivientes y diferentes: «Yo creo, escribe un autor y editor, que los tiempos están maduros para reconocer que el deseo de lo sagrado se revela como una función natural tan real como el amor, la cólera, la percepción, la sensación, el pensamiento. Hay tantas religiones como seres humanos, se podría decir también. En efecto, cada ser tiene su manera de ligarse a lo que le sobrepasa, cada ser negocia a su manera el absoluto que él presenta, cada ser refleja el misterio. Y cada ser es único.»

#### «Religiosos» y «místicos»

La experiencia mística que se busca entonces es una experiencia muy personal, subjetiva, con sabor religioso, ciertamente, pero que se aleja de la mediación de cualquier religión, presentándose como camino exclusivo de lo divino. En el límite, en la perspectiva de una moderna gnosis, se opondrá los «espirituales» –permaneciendo un camino místico personal y libre– a los «religiosos» –percibidos como ajenos a toda estructura institucionalizada–.

De esta manera, muchas de las nuevas espiritualidades buscan su propio Maestro-interior (ver Paulo Coelho) desconectándose de la enseñanza doctrinal de las grandes instituciones reli-

giosas. Pero ellas dan también nuevas cartas de nobleza a la espiritualidad y a la mística como sectores de la vida del hombre. Serían vividas cada vez más desde el registro del corazón y de la afectividad que desde la cabeza y la razón.

Una cuestión espiritual de este estilo permitiría entonces al hombre reconciliarse con su ser profundo y con el otro. A la vez, llegaría a convertirse en terapia.

#### La aventura espiritual como exploración interior

Se centrará en la profundidad del yo, más allá de la agitación efímera de lo cotidiano, por la vía de la meditación occidental, pero también del zen, del yoga, del sufismo o por la simple exploración de la conciencia, gracias a las técnicas del «desarrollo potencial humano» –de las psicotécnicas renovadas–, una conciencia identificadora del Absoluto como reflejo de lo divino en nosotros. Y se reúnen aquí las intuiciones del esoterismo gnóstico y del hinduismo tradicional: es profundizando en uno mismo como el hombre encontrará a Dios. Un Dios percibido como cósmico, gran energía o vibración universal, identificado en mí en una visión occidentalizada del brahman hindú...

Y la nebulosa esotero-mística que los medios han globalizado bajo el nombre de New Age, precisará incluso –se la ha visto– que el surgimiento actual y la convergencia de experiencias místicas y de caminos espirituales por todas partes en el mundo, es la señal de

que un cambio decisivo está a punto de arraigar en la historia de la humanidad, marcado por la toma de conciencia en un número creciente de hombres y mujeres, de su potencia divina, «transpersonal».

¿Qué relación tendrá este retorno de la mística con la política? Muchos dicen que tendrá una incidencia en la transformación de la sociedad. Pero esta transformación no vendrá de una revolución política o económica. Surgirá como de forma natural una transformación de la conciencia personal de cada individuo, dando origen a una nueva humanidad. Y, por qué no, a una nueva «re-ligión», mundial, «re-ligando» nuevamente a los hombres entre ellos por el sesgo de su transformación espiritual.

Estas nuevas formas de espiritualidad se manifiestan en lugares significativos de una busca existencial de sentido y de sabiduría: la exploración de la conciencia y la del más allá, la búsqueda de nuevas formas de lo sagrado y las búsquedas sobre lo irracional, el descubrimiento de filosofías de Oriente y la del «Oriente que vive en nosotros», la búsqueda de salud holística y la de salvación, la aproximación con aire nuevo a las grandes figuras místicas, tal el Maestro Jesús. Pero es necesario anotar igualmente la renovación del interés por las espiritualidades tradicionales que pertenecen plenamente hoy a la memoria religiosa de Occidente: budismo e hinduismo, y también el Islam y el judaísmo.

### **Espiritualidades nuevas y tradición judeo-cristiana**

La espiritualidad «clásica» nos venía por la tradición judeo-cristiana, porque formaba parte de las raíces más antiguas de la cultura occidental. Ahora bien, he aquí que cuestionada por la pregunta fundante de algunas formas de mística, a saber la búsqueda de la trascendencia en el corazón de la immanencia, marca el punto de ruptura con las grandes religiones abrahámicas –judaísmo, cristianismo, islam–, fundamentadas en la alteridad de un Dios que hace, ciertamente, alianza con el hombre y que habita en su «corazón», pero permaneciendo el «Totalmente-Otro».

La vuelta vigorosa del neopaganismo occidental europeo y de su mística – el paganismo era una forma religiosa en antítesis constante con las religiones bíblicas– es significativa en este aspecto.

Las religiones abrahámicas no permanecen fuera de las transformaciones de la espiritualidad y la mística. Se nota en particular un resurgimiento vigorosos de «movimientos-de-despertar». Este término técnico designa impulsos profundos animando periódicamente de grupos religiosos salidos de la Reforma protestante, y mirando a volver a los orígenes y a la pureza del cristianismo primitivo. El Pentecostalismo, en el movimiento protestante, está en plena evolución mundial. La Renovación carismática y la Comunidades nuevas, en el movimiento católico, expresan una nueva aproximación mística, más personal, más emocional y más sensible, «con el soplo del Espíritu». Pero el ju-

daísmo y el Islam conocen renovaciones del mismo tenor: los maestros espirituales del hassidismo judío y del sufismo islámico son incluso reeditadas a la manera de las místicas renanas o de los Padres del desierto en el cristianismo. La atracción por los monasterios y altos lugares espirituales es reveladora de esta renovación: «En Bec-Hellouin (abadía normanda del Oeste de Francia), los huéspedes conocen todos —cuenta un periodista— a ese benedictino lleno de humor con barba de anacoreta, que les acoge incansablemente. Fe de hermano hospedero, jamás ha habido tantas cartas y llamadas por teléfono. Las peticiones de retiro, constata el mismo, se han duplicado, si no triplicado en una veintena de años. El edificio es soberbio, esto ya se conoce, y algunos quisieran aprovechar bien el silencio, la belleza del lugar, para reunirse sin que ello implique asistir a los Oficios. Rechazo cortés, entonces, del hermano. Pero lo más frecuente, la demanda traduce un verdadero deseo de encontrar sus raíces espirituales.»

### ¿Hacia un «reencantamiento del mundo»?

Una tal oleada hacia el alma, con su desencadenamiento de búsquedas todas hacia el infinito, compone un paisaje religioso nuevo, a la vez prolífico y brillante. La proliferación algo anárquica de la mística en una modernidad desencantada, ¿signo quizás de tomas de conciencia nuevas: como un reencantamiento del mundo?

Es que la vuelta de la espiritualidad es indisociable de los chasquidos de una sociedad en busca de un nuevo equilibrio. El «religioso», en particular, está diseminado en todos los sectores de la actividad humana y social. Cada uno se apodera de porciones dispersas de este «creer» no regulado, para construir su propia casa espiritual. También, en el encuentro de antiguos análisis sociológicos recibidos, se hace constatar que secularización no es sinónimo de irreligión. Pero la aparición de místicas alternativas continúa situándose en una suerte de «salida de la religión» como dice Marcel GAUCHET, característica del fin del siglo XX. Porque no es necesario caer en un error de perspectiva: el dicho «vuelta de la espiritualidad» se inscribe sobre un fondo remanente de increencias que permanecen en masa. Y de una indiferencia cargada de desinterés por las cosas del hombre y las de Dios. Incluso para lo que hace referencia al sentido.

Sin embargo, en el corazón mismo de la indiferencia, en algunas ocasiones, siguen apareciendo las cuestiones metafísicas esenciales, como una llamada al sentido. Las de la vida y la muerte, del sufrimiento y del amor. Cuestiones a las que no se puede despachar con una elevación de hombros presuntuosa (encogimiento de hombros chulesco). Ahora bien toda cuestión sobre el sentido es en germen una cuestión religiosa. Incluso mística. En ésta se origina frecuentemente el redescubrimiento de la espiritualidad en el hombre del siglo XXI. Es también un lugar original del anuncio del Evangelio.

## 2. Un ejemplo: la vía gnóstica como búsqueda de iluminación y de despertar

La gnosis, dice H.-Ch. PUECH, es el hecho de un «yo» en busca de un «sí» real y divino. Experiencia mística de realización de sí mismo, es decir de lo divino en él.

Esta se alimenta en gran parte de grupos poderosos en el mismo fondo esotero-ocultista y en la tradición paralela occidental: teosofía, antroposofía, fraternidad blanca universal, movimientos del Grial, Orden martinista, Rosa-Cruz, Atlantis, Metánoia, Pensamiento nuevo, algunas francmasonerías, y algunos otros. Es el caso que la gnosis y la espiritualidad gnóstica están en los aires que corren hoy. aunque junto a adhesiones claras y localizables, se puede uno preguntar si no existe un Gnosis dulce, «soft», que impregna los comportamientos y colorea su marcha espiritual.

¿Cuáles son pues las grandes aristas del acercamiento gnóstico?

### Extraños en un mundo que no satisface

En lo más profundo de esta espiritualidad aparece la dificultad de aceptar el mundo tal cual es. La presencia del mal escandaliza, el mal en todas sus formas, tanto aquel causado por los mismos hombres –odio, violencia, guerra–, como el mal «natural» –el sufrimiento, la enfermedad, la muerte–, que aparece más injusta cuando ataca a seres inocentes y en consecuencia no culpable.

De esta constatación han surgido siempre cuestiones cruciales: este mundo, ¿quién lo ha creado, de dónde viene, a dónde va, por qué está echado a perder y por quién, es el resultado de una caída original, de un sabotaje, de un enemigo? ¿Y qué se puede responder a todas estas preguntas?

De ahí el sentimiento de encontrarse extraño en un mundo que no puede ser la verdadera patria. Debe existir un «otro lugar» y es este otro lugar el que es necesario buscar.

Si los gnósticos del comienzo de la era cristiana reaccionaban ya así ante el mundo que tenían alrededor, no hay que asombrarse de que en el siglo XXI y ante el cuadro que presenta la actualidad, muchos tengan ganas de buscar «más allá» una espiritualidad:

- En otro lugar que no sea el de las respuestas dadas tradicionalmente;

- fuera de cualquier militancia, como si la contribución al mejoramiento de las cosas apareciera irrisorio e ineficaz en relación a la amplitud de los problemas propuestos;

- fuera de las religiones y espiritualidades establecidas, y en particular fuera de las Iglesias, como si su palabra y sus prácticas parecieran cada vez más desfasadas con relación a las cuestiones que se plantean las mujeres y los hombres de hoy;

- de manera general, fuera de los grandes discursos y las grandes instituciones.

### Se piden guías para conducir a la experiencia iluminante

El gnóstico de siempre está en busca de una respuesta que no deje espacio alguno a la incertidumbre. No puede convertir pues en cuestión para él el depender solamente de la palabra de otro. Sólo cuenta la experiencia personal, la que produce experiencia de iluminación interior, la que le hará decir: «Ahora yo sé» y no «yo creo». La gnosis llama a la interioridad de cada uno.

Este tiene entonces necesidad de personas capaces de indicarle el camino y de trazar el camino, capaces como él de esperar, de conducirlo a la experiencia de iluminación. Busca las «sabi-durías», «los guías», los que saben, los que han pasado antes que él por el camino. Son para él, el testimonio vivo de que esta experiencia es posible y que, al mismo tiempo, serán aptos para indicar en él las etapas, los métodos, las técnicas. Por otra parte, su ayuda se terminará ahí. Porque de hecho no pueden hacer nada más por él. Cada uno está reducido a ser él mismo su propio salvador. Encontrando su propio Maestro interior.

Se ha hablado de «supermercado de lo religioso» y de la mística. Es verdad no solo por la abundancia de productos ofrecidos, sino también por la manera en la que son presentados, simplemente yuxtapuestos los unos junto a los otros sobre los 'escaparates'. A cada uno componiendo su menú como le place.

El buscador, pues, está solo en su ruta. Pero esta imagen del «buscador solitario» corresponde a la imagen que

muchos se hacen de una marcha espiritual en la que no se siente ligado por la pertenencia a ninguna Iglesia o grupo. Por otra parte, se dirá: «todos los caminos se valoran». El gnóstico los acepta todos, rehusando aquellos que son regidos por instituciones.

### La búsqueda de destellos divinos en las profundidades del yo por la iluminación

Es que, para los gnósticos de toda la vida, no es tanto lo que hay que buscar «otra manera», cuanto «en el interior», o sea en lo más profundo del ser interior. Para él la luz no podrá venir de una palabra revelada, sino solamente de las profundidades del yo en la que se encuentra oculta, destello divino apto para traer o buscar la luz y la certeza definitiva cuando le haya herido.

Dicho de otra manera, su larga búsqueda debe conseguir finalmente reconocerse en Dios, emanado de Dios, formando parte del ser mismo de Dios. Como todo el cosmos.

He aquí lo que explicaría el centro de la experiencia mística gnóstica: ella es iluminación interior, y no «conversión» a otro, como en las místicas abrahámicas. Además, numerosas son las personas que se entregan a una de estas vías como a una causa que remueve toda la existencia, muchas veces en grupos como la Fraternidad blanca universal, la Antroposofía, los Rosa-cruz. Pero también hay cierta vuelta de la persona, la mística gnóstica no busca la conversión. Busca la iluminación salvadora, para escapar a la angustia.

La iluminación es también el conocimiento total considerado como infinitamente superior a la fe y a la razón. De ahí los estudios de todas las tradiciones espirituales de la humanidad.

Y Jesús, si él es reconocido como maestro de sabiduría y de espiritualidad, como un despertador a la fuerte personalidad carismática, no lo es como Hijo de Dios. No puede aparecer como Salvador, porque la salvación viene del hombre solo, de su grado de conocimiento y del nivel de liberación a la que ha llegado en y por su progresión personal. La salvación no es una gracia, sino un derecho de la naturaleza. La conversión tal cual es cuestión en la mística cristiana es así secularizada volviendo a la mirada interior. Y la «revelación» del Verbo según el lenguaje teológico, en «despertar» de la conciencia.

### **Llegar a convertirse en «un ser realizado»**

La «realización personal»: tal es el objetivo de esta espiritualidad. Se expresa en las palabras de paz, armonía, serenidad. ¿Cómo llegar a ella? Por la iniciación. Este pretende realizar un ser que posee en sí mismo las capacidades, gracias a un trabajo sobre sí y a la recepción de una influencia espiritual transmitida mediante ritos de la herencia tradicional, un hombre «realizado» que ha adquirido el conocimiento liberador.

### **III. Algunas llamadas a la Iglesia para la evangelización**

Se discierne, por tanto, hoy, difusa y multiformemente, en medio de grandes desafíos mundiales concernientes al hombre, a su porvenir, una espera religiosa (¿espiritual, mística?) que forma parte de la realidad social y de la vida de la Iglesia. Es bastante nueva con respecto a las previsiones comunes recibidas hace unos cuantos años. Situación nueva porque se esperaba para el final del siglo la llegada de un hombre increyente y secularizado, mientras que surge un hombre religioso pero no cristiano a quien nadie esperaba apenas. Y es a éste a quien por nuestra misión tenemos que anunciar el Evangelio. En su propio lenguaje. Porque si «el Espíritu Santo nos habla a veces por la increencia» (Pablo VI), nos habla sin duda también por medio de estos buscadores, estén marcados por el paganismo o la gnosis en una especie de «nueva religión». No está prohibido descubrir a veces «piedras de esperanza evangélica», «semillas del Verbo» en el corazón de estos «nuevos areópagos» (Juan Pablo II). A condición de escuchar en ellos las asambleas. En vistas a discernir. Y a veces de exorcizar.

Se trata, pues de una tarea pastoral que urge:

- tomar en cuenta lo «espiritual»,
- evangelizar todo aquello que haya de evangelizable,
- responder en el interior de la Iglesia a las expectativas que muestra. He aquí sobre este punto cuatro orientacio-

nes que parecen particularmente exigidas, en la experiencia.

### **1. Promover una religión fundamentada en la experiencia personal, que hable al corazón tanto como a la inteligencia**

#### **Encontrar el sentido de una experiencia espiritual personal**

«Es necesario ayudar a las personas a darse cuenta de que son únicas», escribía un *Informe de Roma* (1986) sobre «Las sectas como desafío pastoral», amados por un Dios personal, con una historia que le es propia y va desde el nacimiento hasta la resurrección, pasando por la muerte. La antigua verdad debe estar siendo continuamente para ellos una verdad nueva»; y para recuperar este gusto por lo nuevo en el viejo cristianismo será necesario estar atento «a la dimensión de la experiencia, o sea del descubrimiento personal de Cristo: muchos cristianos viven como si no hubiese nacido jamás». La experiencia de los catecúmenos y de los que comienzan de nuevo nos abre un camino. Y al mismo tiempo la experiencia de personas que se benefician de un acompañamiento espiritual en lugares hoy muy diversos.

#### **Una religión que hable al corazón**

Las formas nuevas de la experiencia religiosa sugieren nuevos caminos para una Iniciación cristiana que toca el corazón. Además la experiencia religiosa entre nuestros contemporáneos conoce algunos cambios significativos que

hemos de tener en cuenta para responder en el interior del cristianismo a esta nueva sensibilidad:

–*de la religión a la sabiduría.* Muchos hay más en búsqueda de paz interior, de espiritualidad y de mística que de dogmas y de instituciones religiosas. Existe entonces, la tendencia a recuperar el valor del cristianismo como sabiduría: sabiduría del cuerpo, paz del corazón, armonía con la creación. El cristianismo como camino, que pondera todas las gnosis iniciáticas y orientales. Volviendo a nuestro patrimonio espiritual el más seguro, y especialmente a las escuelas de espiritualidad que han enriquecido nuestra tradición cristiana.

–*de la adhesión a la búsqueda,* en una especie de nomadismo espiritual. No hay que avalar esta búsqueda errante, sino evitar presentar el cristianismo como un sistema rígido y cerrado en el que todas las agujas serían hechos de adelanto. Porque Dios es el que viene a nuestro encuentro en su momento, que busca, y que Se revela, antes de ser un anuncio encerrado en una definición. Y la iniciación cristiana es camino, bajo la moción de la gracia.

–*de lo nocional a lo emocional.* Se quiere experimentar a Dios en directo, en una especie de apetito salvaje que empuja hacia los grupos en donde se canta, en donde se danza, en donde «se le ama», en donde se está bien unidos. Por otra parte se ha comenzado en el cristianismo a encontrar este sentido del cuerpo en la plegaria, de la fiesta en

la liturgia, del calor humano en la celebración. Sin caer en tentaciones emotivas, nos tenemos que preguntar a veces sobre el clima frío y monótono y el lenguaje cerebral de algunas de nuestras liturgias.

*—del dogma a la experiencia personal.* De donde el ascenso de las religiones del Indo en donde la religión es un hecho de experiencia y no de doctrina. También la palabra es recibida, en las jóvenes generaciones, de aquel que habla en nombre de su experiencia personal y creyente, de orante. Se rechaza la palabra-charlatana pero se reclama aquella que es fruto de un recorrido o de una búsqueda personal. Se demandan despertadores, gurús cristianos.

*—de la demanda de salvación a la demanda de curación.* Muchos esperan hoy una espiritualidad, cargada en principio de salvación del alma, que ofrece también la salud del cuerpo y del espíritu. Y en sentido inverso, el valor de una religión es con frecuencia calibrado por su capacidad de ayudar a uno a encontrarse bien dentro de su piel, en su cabeza, en su cuerpo, en su sexualidad. Invitación clara para el cristianismo a redescubrir la antropología bíblica tradicional, ternaria, y el lugar de los carismas y la obra de curación en un recorrido espiritual.

### **Una experiencia personal en el seno de una comunidad.**

Comunidades diversificadas, fraternas, misioneras, abiertas a los que se

sienten excluidos por su estatuto o su cultura. Vasto programa... Se trata también de desarrollar la participación del cristiano en la animación y la dirección de las comunidades.

### **2. Promover la inteligencia de la fe**

Mediante una formación continuada, y más especialmente bíblica y doctrinal porque el analfabetismo religioso de los jóvenes adultos es creciente y masivo. Les deja desprovistos de espíritu crítico ante las múltiples proposiciones del supermercado religioso («espiritual», «místico») contemporáneo. Pero también la formación cristiana de todos los adultos es una prioridad y especialmente la formación bíblica. El éxito de los Testigos de Jehová se nutre en gran parte de la incultura bíblica de los cristianos. La evangelización de la cultura en Occidente está siendo una tarea urgente, prioritaria en el contexto del que acabamos de hablar.

### **3. Encontrar una santa gestión de lo sagrado y de los gestos religiosos**

#### **Acoger las demandas de la religión popular.**

La demanda de un 'sagrado' actualmente secularizado se expresa en el interior del cristianismo en las demandas de la religión popular. Es una forma de pertenencia religiosa inseparable de la cultura popular que consiste en dar al menos un signo público de su pertenencia a la Iglesia en los grandes acontecimientos de la vida personal o familiar:

nacimiento, pubertad, matrimonio, muerte. Estos gestos religiosos permanecen fuertemente anclados y se desarrollan independientemente de nuestras estrategias pastorales. Bajo pena de verlos malamente gestionados por los otros, es importante que tomemos en cuenta estas demandas todavía amplias y mantenidas. Para evangelizarlas.

### **Reencontrar el sentido de la parroquia, como servicio público de la necesidad religiosa.**

Ella es, en efecto, el lugar en el que estas demandas son recibidas habitualmente. La parroquia asegura la cara externa del contacto más amplio entre la Iglesia y la gente. Además, está bien adaptada a la acogida de estas demandas expresivas del deseo religioso constitutivo del hombre. Son cuestiones fundamentales sobre la vida y la muerte, el amor y el más allá que le hace aparecer, a las que los nuevos grupos religiosos afirman dar respuesta. Si son acogidas, estas personas estarán menos tentadas de buscar en el gabinete del vidente o el calor de los grupos marginales.

La adhesión al valor familiar sigue siendo, además, uno de los raros puntos de relación estable en una sociedad caótica. Además, los ritos de paso celebrados en la parroquia son de tipo familiar. Aseguran a la vez una función de integración social, de identificación religiosa, de arraigo en un mundo sacudido, esencial particularmente para los emigrantes.

### **Reintegrar el símbolo y lo imaginario**

La parroquia ofrece, en los sacramentos, las fuentes de una lenguaje simbólico que permite traducir, de otra manera diferente a palabras, el espesor humano del misterio de la vida del hombre. Ella ha sido despertada en el diálogo de acogida. Permite entonces a muchos vivir el nacimiento y la pubertad, la relación amorosa y la partida de un pariente próximo en una profundidad jamás alcanzada en la vida profana por la mediación del símbolo y de lo imaginario. Es importante no limpiar, por purismo, el terreno religioso (a evangelizar, ciertamente) fuera del cual habitualmente la fe no puede echar raíces.

### **Encontrar el sentido de la espera escatológica**

Ante los militarismos y los múltiples iluminismos, y para desarmarlos, es necesario decir el sentido cristiano de la esperanza escatológica: *Marana Tha, Ven Señor*. Algunas veces la llamamos por temor a inducir a los cristianos en la tentación de sueño y de evasión, como el fondo de los predicadores pentecostales en América del Sur, animados en esto por los gobiernos que ven con buen ojo esta desmovilización de masas. Pero el anuncio de la parusía en el Nuevo Testamento (2 P 4,7-10) es por el contrario un estímulo a comprometerse en el servicio de los hermanos.

#### 4. Reunir a los hombres en búsqueda y a veces desplazarnos a las fronteras

Hay que reconocer ya que no somos propietarios ni de lo espiritual, ni de lo religioso, ni de la Buena Noticia. Pero que permanece el imperioso deber de ser sus testigos porque somos completamente responsables de eso. Hay que reconocer también que el Espíritu Santo puede soplar fuera de los terrenos en los que tiene su domicilio habitual (Ac 8,26-40; 16,7-9). Se intentará de esta manera encontrar los medios de generar inteligentemente este instinto religioso que hierve peligrosamente hoy, a punto de perderse en el estanque. Ofreciéndole un campo donde pueda invertirse en el seno mismo del cristianismo. Evangelizando con discernimiento, en el neopaganismo, lo que es evangelizable. Descubriendo las riquezas de nuestro propio testimonio cristiano y encontrando la corriente del gran río de la Tradición después de haber quitado la arena de las fuentes de la misma.

Nos encontramos en la situación de Pablo de Tarso escuchando en sueños al Macedonio que le apremia a pasar el estrecho para llevar el Evangelio a tierras nuevas. Esas comarcas, en las que caminan muchos de nuestros contem-

poráneos, son muy especialmente hoy las de los «buscadores de Dios fuera de las fronteras». Una bella aventura a traer, bajo el soplo del Espíritu...

#### Pistas bibliográficas.

Algunos de los temas los he estudiado en obras que cito a continuación:

*Sectes et réveil religieux*, Mulhouse, Éd. Salvator, 1975.

*Sectes et Nouveaux Mouvements religieux*. Le Documents romain, Paris, Éd du Cerf, 2ª ed., 1993.

*Sectes; que dire? Que faire?* Mulhouse, Éd. Salvator, 2ª ed. 1994.

*Nouvelles spiritualités, nouvelles sagesses*, París, Bayard-Centurion, 1999.

*Les sects*, Paris, Presses universitaires de France, 6ª ed., 2001.

*Dictionnaires des groupes religieux aujourd'hui* (en collaborations avec Claire MONCELON), Paris, Presse Universitaires de France, 3ª ed., 2001.

*Le XXI siècle sera mystique ou ne sera pas*, Paris, Presses Universitaires de France, 2002.

(Esprit et Vie, 69 (02) Páginas 3-13. Tradujo del Francés Alonso Morata)